

## ENTREVISTA A LA DRA. CELIA DEL PALACIO MONTIEL

### Interview With Celia Del Palacio Montiel, Phd

*Recibido: 19 de Enero 2015  
Aprobado: 23 de Febrero 2015*

**Dr. Iñigo Fernández Fernández**

**Universidad Panamericana, campus ciudad de México**

**México**

[infernan@up.edu.mx](mailto:infernan@up.edu.mx)



Iñigo Fernández Fernández es licenciado y maestro en historia y doctor en documentación por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente es miembro de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación y del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación, se desempeña como profesor-investigador de la Universidad Panamericana, campus ciudad de México, y sus líneas de investigación son *historia de la prensa mexicana en el siglo XIX e historia y nuevas tecnologías*.

### *Estudiar la prensa más allá de los grandes periódicos nacionales*

La Dra. Celia del Palacio Montiel es investigadora y académica mexicana de la Universidad Veracruzana. Actualmente es nivel II del Sistema Nacional de Investigadores, miembro del PEN club internacional (capítulo México) y de la Academia Mexicana de la Ciencia, vice-coordinadora del GI Historia de la comunicación de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación y es la fundadora de la Red de Historiadores de la Prensa en Iberoamérica.

Es, además, una reconocida estudiosa de la historia de la prensa periódica del México decimonónico, donde ha continuado la labor que en su momento llevaron a cabo Henry Lepidus y María del Carmen Ruiz Castañeda. De igual forma, es una de las pioneras en el análisis de la prensa regional mexicana, campo en el que ha sumado esfuerzos, abierto brecha y demostrado la importancia que poseen este tipo de estudios tanto en sus ámbitos propios como en el contexto de la historia general del periodismo mexicano.

Iñigo Fernández: Muy buenas noches y gracias por aceptar esta entrevista. Sé que estudiaste la licenciatura en Letras Hispanoamericanas y la maestría en Sociología. La pregunta es, ¿por qué estudiaste el doctorado en Historia?

Celia del Palacio: Desde que estudié Letras empecé a trabajar en el Instituto de Estudios Sociales de la Universidad de Guadalajara, que ahora ya no existe. Inicié como asistente de investigación del doctor Wolfgang Vogt quien estaba trabajando la literatura mexicana del siglo XIX, sobretodo la literatura jaliscience. Ahí empecé a descubrir las revistas literarias del siglo XIX y mi tesis de licenciatura fue *La falange de estudio y la revista de ensayo literario*. Poco a poco me fui

metiendo en la prensa del siglo XIX pues en el Instituto me encargaron hacer una investigación sobre las revistas literarias de la Revolución mexicana en Guadalajara, desde 1910 y hasta 1940, y me fui metiendo en la historia de la prensa, primero en estas revistas literarias y después en la prensa en general. Cuando terminé la maestría en Sociología, con terminal en comunicación, seguí estudiando los periódicos e hice mi tesis sobre *La Gaceta de Guadalajara*, un periódico de la Revolución que se editó entre 1910 y 1914. Entonces pensé que ya no hacía cosas relacionadas con la literatura, más bien que estaba trabajando la prensa del siglo XIX, que me interesó y me gustó, así que me dije “necesito herramientas históricas para poder entender mejor de qué se trata este asunto”. Fue por eso que hice el doctorado en Historia en la Universidad Nacional Autónoma de México.

I: Algunos de tus primeros textos de prensa regional los publicaste en la Universidad de Guadalajara con el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT). ¿Por qué decidiste hacerlo? Te lo pregunto pues sé que tiempo después el proyecto tuvo continuidad con los libros que escribieron Marco Flores Zavala y Sarely Martínez, entre otros. ¿Cómo fue que diste el paso de coordinar proyectos de historias regionales del periodismo?

C: Como te decía en mi respuesta anterior, desde el principio estuve avocada al estudio de la prensa en Guadalajara en el siglo XIX y me parece, y lo he dicho muchas veces, que no se puede hacer una historia general de la prensa de un país a menos que se tomen en cuenta las diferentes regiones y las diferentes modalidades, digamos, de prensa local y regional. Por eso me parecía importante estudiar la prensa en las diferentes regiones de México, pues no es lo mismo lo que se hace en Chiapas que lo que se hace en Jalisco, en Veracruz, etc. Siempre me ha molestado

mucho esta pretensión de hacer historias generales de la prensa de un país cuando no se están tomando en cuenta las historias de la prensa regional. Esta pretensión que termina originando una historia de la prensa de la ciudad de México como si fuera nacional cuando se trata sólo de otra región. Por eso, con este proyecto que me apoyaron en el CONACyT en 2002, reuní a la gente que conocía en ese momento y que estaba intentando hacer una historia de la prensa regional que fuera más allá de estas historias anecdóticas propias de los viejos contadores de historias; me refiero a esos jóvenes investigadores que intentaban hacer un recuento un poquito más sistemático de la prensa regional. Los contacté en aquel momento e hicimos los tres libros de los que tu hablas –*Siete regiones de la prensa en México, Rompecabezas de papel y La prensa como fuente para la historia*– y que fueron el resultado de varios eventos que se dieron en torno a esa Red de Historiadores de la Prensa en Iberoamérica que fundamos por allá de 1998. No pude seguir con esta idea de sistematizar de otra manera, o de mejor manera, lo que se estaba haciendo en otras regiones, pero mi interés sigue siendo el estudio de la prensa regional. Ahora que estoy metida en la prensa del presente, y eso será otra historia que tal vez preguntes después, sigo pensando que es necesario seguir haciendo un recuento de lo que ocurre en distintas regiones del país.

I: Me queda claro que lo que hiciste fue empezar a llenar un gran hueco dentro de la historia de la prensa en México pues seguimos hasta el día de hoy con esta idea de que en la ciudad de México se encuentra toda la historia de la prensa. Ahora bien, en el 2006 escribiste un artículo que se llama “La prensa como objeto de estudio. Panorama actual de las formas de hacer historia de la prensa en México”, que lo publicaste en la revista *Comunicación y Sociedad* de la Universidad de Guadalajara. El texto estaba hecho a modo de radiografía de lo que se había

estado haciendo. A nueve años de haberlo publicado, ¿qué tanto crees que ha cambiado el panorama desde entonces?

C: Ha habido un cambio bastante grande en este tiempo y ya no suscribiría algunas de las cosas que dije ahí en torno a lo que se ha hecho o lo que falta por hacer. Creo que ha habido un *boom* muy positivo de los estudios sobre la historia de la prensa en diferentes lugares de México. No sé si tú lo notas también, pero creo que hay mucha gente trabajando sobre esto desde diferentes enfoques, diferentes temas. Me encantaría hacer un recuento, pero sería mucho más difícil seguirlo ahora. Intento, de algún modo, encontrar información sobre lo que se está haciendo pero creo que es mucho más difícil que hace diez años. Se ha multiplicado el esfuerzo por todos lados tanto por historiadores como también desde el ámbito de la comunicación. Me parece que se ha sistematizado más y que hay mucha más gente haciendo cosas.

I: Noto que se empieza a entender que aunque lleve el término de “historia”, esta actividad no es un monopolio de los historiadores; también percibo que hay muchos compañeros que desde la comunicación se están metiendo en esto aplicando teorías de este campo del conocimiento. Me parece que la historia del periodismo se ha enriquecido mucho por la variedad de enfoques que ha tenido y que hay muchas más posibilidades por explorar. Ahora bien, antes hiciste mención de la Red de Historiadores de la Prensa en Iberoamérica, que fundaste en 1998 y quisiera saber qué fue lo que te llevó a fundarla

C: Me sentía profundamente sola por interesarme entonces en la prensa del siglo XIX, en tratar de hacer otro tipo de acercamiento a este tipo de prensa incorporando herramientas de la

comunicación a la historia de la prensa. Quería hacer una cosa distinta que no era ya lo que habían hecho los antiguos bibliógrafos, que fue muy valioso en su tiempo, y que reconozco que son nuestros “padres fundadores”. Sin embargo, yo quería hacer algo distinto. Después me empecé a dar cuenta de que había otra gente que tenía esta misma inquietud en otros lugares. Fui al Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Comunicación (ALAIIC) por ahí de 1998 y encontré a gente como Patricio Bernedo en Chile y a José Marqués de Melo en Brasil y eso me abrió toda una visión distinta pues vi que había personas que tenían esta inquietud, los mismos problemas y las mismas angustias. Entonces, ¿por qué no ponernos de acuerdo en juntarnos y hacer este grupo de personas que está interesada en estudiar la prensa de otra manera? Así fue como nació la Red, junto con la gente de la Universidad Nacional Autónoma de México, con Miguel Ángel Castro y algunos miembros del Instituto de Investigaciones Bibliográficas; con estos historiadores muy jóvenes, como Adriana Pineda, que entonces empezaba la tesis de doctorado; esta gente de Oaxaca, como Carlos Sánchez y Silva y Paco Pepe Ruiz Cervantes, quienes finalmente fueron mis compañeros de estudio de las regiones de México. Entonces pensé que si todos teníamos esta inquietud, si todos queríamos abordar la prensa como objeto de estudio, y no como fuente para otros estudios históricos, debíamos empezar a juntarnos. La mayor satisfacción que me dio esta red fue que había personas de muchos lugares del mundo que entraban a la página, querían ser socios de la Red y se sentían llamados a estos temas. Y, bueno, los encuentros que hicimos, pues me encantó esto de que hubiera como 75 ponencias de México y otros países en el primer encuentro que citamos en Guadalajara en 1998, y donde nació la idea de hacer la Red. Eso fue muy satisfactorio pues este grupo contó con un apoyo del CONACyT que le dio viabilidad financiera para poder hacer más

cosas, otros encuentros, sistematizar la página electrónica, etc. Fue realmente muy importante e interesante porque no había nada sobre esto.

I: Tal como lo planteas se ve muy fácil, pero ¿cuáles fueron los mayores problemas que enfrentaste al momento de quererle dar vida al proyecto?

C: Me lo imaginaba como muy sencillo y lo fue durante los primeros años. No tenía ningún problema pues expresé esta idea en la U. de G. donde recibí todo el respaldo del Departamento de Estudios en Comunicación Social. Ahí me apoyaron muchísimo para hacer el primer encuentro, que para mí era el sueño hecho realidad de que todos aquellos interesados en la historia de la prensa pudiéramos juntarnos. Entonces fueron las dificultades normales de convocatoria y demás, pero en realidad no tuve que hacer gran cosa más que recibir las propuestas que fueron llegando y después sistematizarlas en un libro que se publicó en Alttexto y que fue *La historia de la Prensa en Iberoamérica*. Es cierto que ello se logró también gracias al apoyo de la gente de la U. de G., en particular de Armando Zacarías, quien en ese momento era el presidente de esta Red Alttexto y que logró el financiamiento para el libro. Fue, pues, trabajo de picar piedra, de dar a conocer qué era la Red y explicar por qué queríamos hacerla, pero no me parecía que fuera difícil. Ya se volvió complicado después, al final, cuando la gente quería hacer cosas distintas con la Red y había un jaloneo todo el tiempo sobre lo qué íbamos a hacer, cómo lo íbamos hacer, etc. Ahí fue muy complicado. Y ha sido doloroso desvincularme pero, por otro lado, siento que ya no sabría que hacer con la Red, pues mi idea de lo que tendría que ser es un poco distinta. Debía continuar en este portal que se creó y donde la gente llegaba, externaba

su interés, conocía quién estaba haciendo qué y se ponía de acuerdo unos con otros. Para mí eso es la Red de Historiadores de la Prensa en Iberoamérica.

I: En verdad que es una lástima que el portal siga existiendo sin actividad y que su lugar sea ocupado por un blog. Ahora bien, antes mencionaste a la ALAIC. Se trata de un proyecto regional que incluye países, y ahí me parece que hay, o al menos debería haber, una dinámica interesante entre los estudios que se realizan en el ámbito nacional y aquellos que se llevan a cabo en el regional. Desde tu perspectiva, y a raíz de tu participación en el encuentro de la ALAIC celebrado en Perú el año pasado, ¿cómo ves esta historia de la comunicación? ¿Hay líneas de trabajo regionales, o, más bien, se trata de esfuerzos individuales?

C: Creo que los brasileños tienen una manera muy propia de estudiar la historia de la comunicación en general, pero también lógicas muy particulares. Hay de todo, como en botica, pues cada investigador lleva su propia línea y no hay una conjunta más allá de este carácter nacional, si es que se puede llamar así, de maneras de trabajar. Brasil, nos lleva un adelanto impresionante, porque hace mucho tiempo que ellos trabajan historia de los medios y hay muchísima gente que lo está haciendo actualmente. Además, los brasileños tienen más dinero, pueden viajar más y entonces son más los que van a los congresos latinoamericanos. En Perú, por ejemplo, estaban muchos brasileños y no había más mexicanos que otra personas de Baja California y yo, entonces dije: “pues qué, ¿los mexicanos no están haciendo nada?”. Me refiero al grupo de Historia de la Comunicación, porque había muchísimos en historia política o en convergencia digital. Te digo, los brasileños nos llevan una gran ventaja, hay un gran interés por



la historia de los medios y se puede ver una cierta línea por ahí de cómo la están estudiando ellos.

I: Por lo que dices, los brasileños ya tienen más experiencia y han diversificado el estudio de la comunicación. A reserva de ellos, ¿el resto de la región afronta, si bien con matices, los mismos retos, carencias y temáticas?

C: Creo que sí. Según lo he visto, incluso los argentinos, los peruanos, los chilenos se han preocupado últimamente también por estudiar la prensa más allá de los grandes periódicos nacionales, lo que era muy recurrente; ahora, en cambio, están realizando trabajos que se ubican fuera de las capitales, que es algo que a mí me interesa y me gusta. En Centroamérica también hay muchas carencias pero tienen, tal vez, menos problemas. Por ejemplo, en Costa Rica, Patricia Vega posee en versión digital todos los periódicos que se publicaron en su nación. Es un problema menos que el que podemos tener en otros países donde, incluso, sistematizar y ver qué fue todo lo que se produjo ya es un primer problema. Nos movemos como en un campo, dando palos de ciego y encontrando por aquí un periodiquito y por acá otro, pero quién sabe cómo, quién sabe dónde. Así nos hemos movido. En cambio en muchos países de Centroamérica tienen una claridad muy particular, saben exactamente cuántos periódicos se publicaron, los tienen ahí todos, los pueden estudiar tranquilamente y eso les da otra perspectiva para estudiar la prensa.

I: La digitalización es un logro que muchos investigadores celebramos pero representa, al mismo al tiempo, un problema económico para las instituciones y los gobiernos. Para concluir, ¿cuáles son los proyectos en los que estás trabajando ahora?

C: Estoy trabajando la prensa actual de Veracruz en su relación con el poder y la violencia que vivimos actualmente. Tengo este proyecto apoyado por el CONACyT y también lo he llevado más allá de Veracruz porque, otra vez, me parece que es importante hacer una comparación entre las regiones para ver de qué estamos hablando y no “estar inventando el hilo negro”. Dentro de este proyecto también hice una invitación a otros académicos que están estudiando estos mismos temas en diferentes lugares de México. Probablemente hay muchos más, pero éstos son los que por el momento conozco. De hecho, vamos a celebrar un encuentro la semana que entra con académicos de Aguascalientes, Chiapas, Guadalajara, Sinaloa, Sonora, Veracruz y una persona que estudia las redes sociales entre los periodistas del norte de México. Me entusiasma mucho el proyecto por la importancia que tiene en este instante y es también un reto porque hay que verlo desde un punto de vista que yo nunca había estudiado. Conocía algunas herramientas metodológicas y teóricas, pero un poquito de lejos, de ahí que para mí sea volver a empezar desde cero para abordar esta temática. Y yo sí creo, y espero, que no tenga que seguir por este camino mucho más tiempo. Realmente es muy pesado anímicamente abordar temas así, pero sí creo que me puede ayudar a ver la historia de la prensa de otra manera; que esto que estoy aprendiendo ahora lo voy a poder aplicar un poco hacia el pasado, sin anacronismos pero viendo elementos que a lo mejor antes no veía con la suficiente claridad. Para mí ha sido un laboratorio de experimentación de los estudios de prensa y espero que me sirva para ver de otro modo la prensa del pasado.

I: Es innegable que la verás de otro modo, al igual que pronto buscarás otras actividades para no seguir haciendo lo mismo. No me resta más que agradecer tu tiempo y buena disposición para hacer esta entrevista. Gracias, Celia, y mucha suerte.